

Novela **Ángela Belmar Talón**



Ahondar en la soledad

EL VETERANO ESCRITOR FRANCISCO SOLANO se adentra en su último trabajo literario, *Jugaban con serpientes*, en un tema recurrente para el ámbito narrativo: el adulterio. A pesar de ser un contenido poco original, sí que lo es la particular exposición que realiza de esta cuestión, a lo largo de las 150 páginas de las que se compone esta obra publicada por Minúscula.

La novela, narrada en primera persona por uno de sus protagonistas, se centra en un hombre de mediana edad, que parece dedicarse profesionalmente a ser amante, escritor residual y superviviente en la vida gracias a un par de rentas que le generan unos alquileres. A partir de aquí, poco más se sabe del entorno que rodea su existencia, salvo su inclinación a coleccionar mujeres casadas.

La última de ellas, Cristina, es su pareja clandestina en *Jugaban con serpientes*. Ella, a pesar de mantener un vínculo matrimonial con Santiago Aguado, cae en los brazos del narrador, no se sabe muy bien porqué, tal vez debido a la desafección, la distancia y la frialdad con la que la trata su marido; cuestiones de las que se queja repetida y amargamente a su amante.

Aunque en un principio la aventura, que surge de manera totalmente inesperada, sigue los cauces normales de este tipo de relaciones prohibidas, acaba convirtiéndose en una auténtica obsesión para su protagonista. A pesar de iniciarse como un idilio más, llega incluso a plantearse, eso sí fugazmente, su vida junta ella. Tal es su afán por descubrir qué tipo de relación mantiene Cristina con su marido que incluso convence a Andrea, una vieja amiga y ex pareja, para que le acompañe a la notaría donde trabaja y

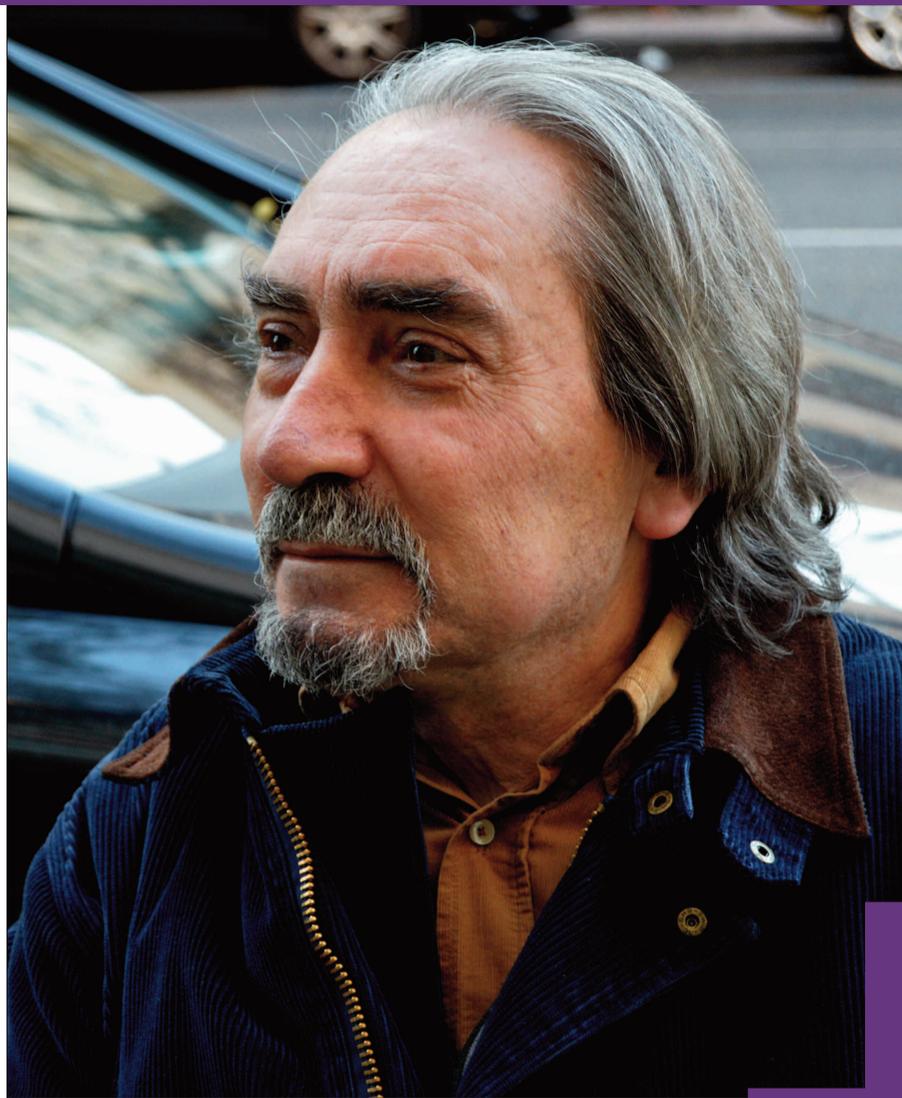
averiguar cualquier pista que reafirme el sufrimiento de Cristina.

Esa incursión supondrá un antes y un después, pues empezará a cuestionarse los sentimientos que les unen o todo lo contrario, les separan; permaneciendo en una duda constante, replanteándose cada encuentro, interrogándose a cada palabra, a cada expresión, a cada sensación que le embarga, de manera que la evolución de esa marabunta de pensamientos cambiantes le encamine al final de la historia.

Si bien la brevedad de *Jugaban con serpientes* es una realidad, dada la complejidad y la profundidad con la que discurre, al lector le da la sensación de enfrentarse a una obra mayúscula, pues invita de manera recurrente a analizar las emociones y las aristas que forman parte de cada ser humano.

Lo cierto es que Francisco Solano tiene una particular manera de escribir, como si con cada frase intentara llegar al fondo de cualquier tema, por nimio que sea, incluso al fondo del alma de las personas, como si se vaciara interiormente con cada frase. En esta ocasión, lo que encierra esta novela es un intenso y profundo análisis sobre la soledad, sobre cómo reaccionamos ante ella, aunque no reconocamos que la padecemos. Buen ejemplo de ello son las siguiente palabras de Solano: "Con esta imaginaria se desplazan por la realidad los que ven el tarro de azúcar como lo dejaron la última vez y la ropa usada imperturbable en el mismo sitio. Los que despiertan solos a una luz hermosa y desoladora. Pertenezco a ese gremio, servil al infortunio, que se ampara en la benéfica y triste privacidad para no arriesgarse a perder la serenidad".

Una obra que da mucho que pensar.



El escritor español Francisco Solano. LORENZO RODRÍGUEZ



Coleccionista

► La novela, narrada en primera persona por uno de sus protagonistas, se centra en un hombre de mediana edad, que parece dedicarse profesionalmente a ser amante, escritor residual y superviviente en la vida gracias a un par de rentas que le generan unos alquileres. A partir de aquí, poco más se sabe del entorno que rodea su existencia, salvo su inclinación a coleccionar mujeres casadas.

FRANCISCO SOLANO
Jugaban con serpientes

► MINÚSCULA

Novela **A.J. Ubero**

Literatura sensorial

ESTE ES UNO DE ESOS RELATOS QUE SE SABOREAN. El escritor francés Joseph Delteil facturó esta pequeña joya de la literatura en 1922, cuando el mundo entero pareció volverse loco para olvidar las terribles imágenes de una guerra que parecía interminable. No es extraño que *En el río del amor* sea una novela inclasificable, extraña y bella a la vez, escrita sin prejuicios ni formalidades estilísticas y plena de un lirismo que lo mismo emana de la luz que de la tiniebla.

Delteil mira hacia Oriente para narrar la peripecia de Boris y Nikolai, dos oficiales del Ejército Rojo que se rinden a la belleza indómita de Ludmila Androv, en una Rusia azotada por la guerra civil que estalló tras la revolución bolchevique. Los dos jóvenes sirven a los revolucio-

narios y Ludmila es el enemigo. Derrotado el ejército blanco en la ciudad de Nikolayevsk, que se levanta a orillas del río Amur, en los confines orientales del imperio, la bella Ludmila huye en un vapor ante los ojos atónitos de sus enamorados perseguidores, quienes hechizados por su imponente recuerdo deciden desertar e ir en su búsqueda. En ese empeño llegarán a Shangai, donde la hallarán retizando con el cónsul americano en un burdel; liberada de los brazos de su amante ocasional, los tres emprenderán un periplo que les llevará de nuevo ante el río Amur, símbolo de la identidad de Ludmila y lugar donde se desencadenará un inesperado desenlace.

Delteil explora la naturaleza del amor con un relato exuberante, en el que des-

tellan las admirables descripciones de personajes, lugares y ambientes; donde los olores, sabores, colores, sonidos y texturas son perceptibles hasta el extremo de sentirlos tal y como lo harían los personajes. La acción se rodea así de una atmósfera vívida que cautiva al lector, invitándole a acompañar a los enamorados en su extraño viaje por esas tierras evocadoras.

La prolijidad de las descripciones, construidas con palabras certeras, colocadas en el lugar correcto para componer una narración armónica que fluye serena como una sutil y etérea emanación, que envuelve la acción dotándola de un carácter onírico, alejando la realidad de los personajes, extática, de esa otra realidad, patente, de la que proceden y a la que se dirigen quizás sin saberlo.

Delteil emplea un lenguaje elegante y certero para desarrollar un relato que destaca por su cromatismo, con imágenes más pintadas que narradas, dotadas de una vitalidad extraordinaria que asombra por su prolija y a la vez cristalina composición. A base de frases cortas y explícitas, trazos vigorosos, y adjetivos oportunos, ofrece mucho más de lo que apa-

rentemente se advierte, creando casi sin esfuerzo escenas de una riqueza colosal, convirtiendo esta obra en una auténtica experiencia sensorial.

A ello se le suma la libertad que impulsa su ingenio narrativo, llevando a sus personajes, ya de por sí peculiares, a situaciones que rozan lo esperpéntico, lo surrealista incluso, como el pasaje de la batalla a los pies de las murallas de Pekín, contemplada por un grupo variopinto de personajes que acuden como si de una merienda en el campo se tratara.

Todo ello hace de esta obra una lectura sorprendente y cautivadora, una rareza plena de poesía e ingenio.



JOSEPH DELTEIL
En el río del amor

► Traducción de Laura Salas Rodríguez
PERIFÉRICA